

### Reflexiones sobre la novela

La novela no existe en Colombia. Tenemos algunas narraciones novelescas, pero la novela como género característico de una época no existe, ni ha podido existir entre nosotros.

Los géneros literarios se desarrollan en los pueblos a medida que la prosperidad económica y la cultura jurídica adquieren importancia en su desenvolvimiento. Así vemos que la epopeya, los cantos épicos y la literatura de caballerías, han coexistido con las primeras tentativas de consolidación nacional, debido a que han tomado del mito y de las leyendas populares los personajes y el teatro de la acción; la poesía dramática no alcanza su mayor brillo sino cuando la nacionalidad se convierte en entidad jurídica, en el Estado que es su personificación moral; la novela señala tres momentos importantísimos para el estudio de la cultura general, pues unas veces predice la abundancia cercana, otras es índice que marca el grado más alto de descomposición, y otras, en fin, es signo de decadencia.

Estas tres afirmaciones podemos verificarlas sobre las páginas de la historia de las letras y de la filosofía. La historia griega comienza en Homero porque fue él el primero que unificó la conciencia nacional con la creación de la epopeya; después de Grecia todos los pueblos presentan en sus orígenes monumentos más o menos importantes de poesía épica, que coexisten con las primeras tendencias hacia el nacionalismo autónomo; la poesía dramática representada en lo antiguo por la tragedia y la comedia, llega al sumo de la perfección en el siglo de Pericles, como en los tiempos modernos se completa y retoca, en la centuria de Luis XIV y durante el reinado de Isabel, de Carlos V y de los Felipes de la casa de Austria; en la novela los tres momentos apuntados se iluminan con la experimentación

histórica; vemos que en España, por ejemplo, *La Celestina* es el preludio de la edad de oro; *Don Quijote*, el relámpago que ilumina el descenso; *Fray Gerundio*, el signo que muestra el término del eclipse, y las novelas de Retana, Trigo y Picón los vapores mefíticos que se desprenden de la sociedad desequilibrada y corrompida. Hechos análogos se realizan en todas las literaturas: entre los griegos *Dafnis y Cloe* aparece en el período de la literatura alejandrina; entre los latinos *El Asno de oro*, publicado bajo Marco Aurelio, es el punto de partida de la decadencia general y el primer paso hacia la corrupción del latín; en Francia, el bonete de Rabelais asegura la cosecha; Zolá y Jorge Sand hacen el retrato de la sociedad enferma, y con la muerte de Anatole se establece la crisis de los valores convencionales y se inicia una gran transformación estudiada hasta ahora con bastante superficialidad y poco juicio.

Veamos ahora cuál parece ser el porvenir de la novela en el mundo, para que no nos extraviemos cultivando géneros que no se adaptan al momento actual de la cultura. La producción novelesca de D'Annunzio, de Tolstoy, de Dostoyewsky, de Nordau, de Paul Bourget y de muchísimos otros es clarísimo espejo en que se retrata la sociedad moderna, adúltera, egoísta, mentirosa, fraudulenta y soberbia. Pero la novela que nos parece ha de marcar un rumbo definitivo a la literatura social moderna es *El Infierno*. Esta novela de Barbusse es la más caracterizada entre las obras de la literatura socialista de los últimos años. Esta obra representa el triunfo del espíritu crítico en la moderna literatura social. En la epopeya social de Víctor Hugo hay mucho de ira política y de compasión romántica, en la del escritor francés de nuestro siglo encarna la realidad, y todas las concupiscencias encuentran sus apóstoles, sus seguidores y sus mártires. La novela moderna ha en-

cauzado las creaciones literarias con fines analíticos y sociológicos; la historia de la sociedad en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, se deducirá de la novela que a su vez es la historia de las pasiones humanas en lucha constante con la razón y la fe. La novela tendrá a la vuelta de varios siglos un valor más alto que que el de la antigua epopeya.

Aparte de su importancia crítica la novela es un género que está llamado a desaparecer muy pronto. Por un lado las necesidades cada día más premiosas de la vida moderna, que van eliminando la vagancia y conquistando terreno a la acción, hacen de la novela un género bastante desatendido; por otro, la preponderancia del método intuitivo en todo orden de conocimientos, ha hecho que la revista gráfica, sin más título que el que le presta la carencia de valor sustantivo, haya usurpado el campo que corresponde de derecho al periodismo, así como ha facilitado la sustitución de la lectura con el placer barato del cinematógrafo que prostituye el arte, convirtiéndolo en máquina de vulgares emociones. De la novedad se ha salvado la parte menos importante, la que es susceptible de conocer por la intuición. Hé aquí la razón íntima de su fracaso definitivo como manifestación de la belleza.

Lo que ha hecho la revista en el campo del periodismo, se ha sucedido con el drama en el campo de la novela. Hoy vale la novela filmable y tiene buen precio el drama que admite representación. Es el triunfo de la experimentación en el arte y la penetración del método positivo en el mundo de las letras. Aprovechemos estas lecciones sacadas del estudio filosófico de la historia y no nos empeñemos en el cultivo de un género pronto a extinguirse o cuyo resurgimiento está lejano.

ANTONIO VICENTE ARENAS

colegial de número